

El Pensamiento Sociológico de Manuel Gamio

Por Miguel LEON PORTILLA, Director del Instituto Indigenista Interamericano. Colaboración especial para el número de la Revista Mexicana de Sociología consagrado a honrar la memoria de Manuel Gamio.

DENTRO de la historia de la sociología en México ocupa sin duda lugar prominente el pensamiento del desaparecido doctor Manuel Gamio. Como un homenaje a su memoria, entresacamos en este breve estudio algunas de las que cabe considerar ideas y exposiciones fundamentales de Gamio en cuanto sociólogo.

De sus numerosos artículos y libros, nos fijaremos aquí en cuatro obras principales: *Forjando Patria* (1916 y 2ª edición 1960); *La Población del Valle de Teotihuacán* (1922); *Hacia un México Nuevo, problemas sociales* (1935) y *Consideraciones sobre el Problema Indígena* (1948). La presentación comentada de algunos párrafos claves de dichas obras, permitirá seguir en sus grandes lineamientos el pensamiento sociológico de quien fue al mismo tiempo iniciador del movimiento indigenista interamericano.

SOCIOLOGÍA DE ORIENTACIÓN PRÁCTICA. El ingreso de Gamio a la sociología, tuvo lugar desde un campo al parecer distante. Antes que otra cosa, don Manuel Gamio fue arqueólogo. Habiendo cursado sus estudios en el Museo Nacional de México, ya a fines de 1908 realizaba sus primeros trabajos de arqueología. Esos contactos con el pasado precolombino, despertaron en él interés por conocer asimismo de manera científica la realidad social de los indígenas actuales, descendientes de aquellos antiguos creadores de cultura.

De este modo, aun antes de obtener su doctorado en la Universidad de Columbia, el concepto que Gamio se fue formando de la arqueología, vino a ser como el rayo de luz que había de iluminar su pensamiento y su acción. De aquí iba a arrancar una concepción sociológica de orientación eminentemente práctica, que partiendo de un conocimiento lo más completo posible de las sociedades indígenas, permitiera la elevación de sus condiciones de vida y su más plena participación en el desarrollo del propio país.

A juicio de Gamio, la arqueología no debía ser solamente un conocimiento estático del pasado precolombino: el estudio de las huellas dejadas por los antiguos pobladores podría también contribuir como antecedente fundamental, para lograr un conocimiento más autorizado de la población nativa contemporánea. En este sentido la arqueología adquirió en el pensamiento de Gamio un nuevo carácter dinámico, que además de su valor por sí misma, hacía posible su proyección como conocimiento de consecuencias prácticas para el presente. A continuación se transcribe un párrafo en el que el mismo Gamio sintetiza esta idea en su célebre libro *Forjando Patria*:

Arqueología (en relación con el caso de México) es el conjunto de conocimientos referentes a la civilización de los mexicanos precolombinos. La civilización precolombina se caracteriza: 1º Por sus manifestaciones materiales. 2º Por sus manifestaciones intelectuales. Se cuentan en el primero de los citados grupos la arquitectura, la cerámica, los códices o manuscritos, la escultura, la pintura, implementos domésticos e industriales, armas y, generalizando, todo objeto material que sea obra de esa civilización. Las manifestaciones del segundo grupo comprenden ideas éticas y estéticas, conceptos religiosos, conocimientos científicos, organización de las instituciones religiosas, civiles y militares y en general todo aquello que de carácter abstracto produjeron las agrupaciones precoloniales.

El conocimiento de esas manifestaciones contribuye a explicar las características que durante la época colonial distinguieron a la población mexicana y permite, por tanto, abordar autorizadamente el estudio de la población actual, cuyo conocimiento constituye sin duda, el verdadero evangelio del buen gobierno. Ya vemos cuán trascendente es la finalidad práctica de la arqueología...¹

¹ Gamio, Manuel, *Forjando Patria*, primera edición, 1916; segunda edición, Porrúa, México, 1960, págs. 58-59.

Desde este punto de vista, lo arqueológico vino a integrarse en el pensamiento de Gamio, dentro de un concepto mucho más amplio. En países con una grande heterogeneidad cultural entre sus habitantes, como es el caso de México, los dirigentes para lograr un auténtico desarrollo nacional, deben estar asesorados por investigadores, tanto de los antecedentes históricos, como de los diversos aspectos sociales, económicos y en una palabra culturales, de los grupos humanos para quienes gobiernan. Como posibles coordinadores de investigaciones de tipo integral que permitan conocer la realidad de un grupo humano en su evolución histórica, pensó el doctor Gamio precisamente en los sociólogos. Del ya citado libro *Forjando Patria*, proceden estas ideas:

El método experimental con que el sociólogo observa y registra los fenómenos sociales, es científico, pero las leyes que pretende deducir de tales principios no lo son, ya que si lo fueran sería posible predecir los acontecimientos sociales y asegurar eternamente el bienestar de los pueblos, cosa que se ha intentado desde que el mundo es mundo, pero que hasta la fecha no se ha conseguido.

Eso, con respecto a los pueblos en los que se ha emprendido verdadera investigación sociológica.

En México no se han formulado leyes sociológicas, lo que es natural, puesto que tampoco se ha emprendido la tarea preparatoria de establecer los principios integrales de esa ciencia, obtenidos por medio de experimentación científica.

Nuestros gobernantes no necesitan empíricas leyes sociales para gobernar, pero sí les es indispensable conocer las características de los individuos y agrupaciones, a fin de atender conscientemente a sus necesidades y procurar su mejoramiento.

¿Conocemos a nuestras clases sociales por rigurosa observación experimental? No señor. Las clasificamos a ojo de buen cubero en: alta, media y baja, o bien, en caló popular: pelados, decentes y rotos, o por último, con pedantería etnológica: indios, blancos y mestizos.

Generalmente, nuestros gobernantes fomentan el bienestar de la clase a que pertenecen por origen, o de aquella a la que por cualquier circunstancia se han incorporado, dejando a las otras vegetar pasivamente. En ocasiones, el gobernante no se ha dado cuenta de ese unilateralismo, porque, dedicado con exclusión a conocer a determinada clase social, incurre en prejuicios con res-

pecto a las restantes y les aplica procedimientos empíricos, puesto que ignora sus aspiraciones y necesidades.

La pugna ha sido siempre entre la llamada clase alta, rica y poderosa, y la baja, que si es pobre, en cambio tiene mucho mayor poder material. La clase media, fuente de actividades intelectuales, de cerebros aptos para dirigir, ha vivido en una estira y afloja, en un constante vaivén entre las otras dos.

Todo esto depende, repetimos, de que no nos conocemos unos a otros...²

Con este criterio de lograr que los gobernantes pudieran estar auxiliados en su acción por el sociólogo y el antropólogo, formuló el mismo año de 1916, otra tesis de suma importancia. En ese año el doctor Gamio en su calidad de Presidente de la Delegación Mexicana al II Congreso Científico Panamericano, celebrado en Washington, presentó una ponencia sobre la creación de direcciones de antropología que asesoraran adecuadamente los trabajos de los gobiernos en relación con sus respectivas poblaciones. Esta idea, que como en el caso de la arqueología, vino a imprimir asimismo un carácter eminentemente práctico, esta vez en forma más general a las ciencias antropológicas, fue aprobada por unanimidad en ese congreso. Hombre de acción, al igual que de pensamiento, el doctor Gamio logró hacer realidad su idea en lo que a México se refiere. Precisamente en 1917 obtuvo la creación de la primera dirección de antropología en el Continente, dentro de la Secretaría de Agricultura y Fomento. De las ideas formuladas por Gamio acerca de lo que debía de ser esa Dirección de Antropología, se transcriben a continuación las siguientes líneas:

La antropología en su verdadero, amplio concepto, debe ser el conocimiento básico para el desempeño del buen gobierno, ya que por medio de ella se conoce a la población que es la materia prima con que se gobierna y para quien se gobierna. Por medio de la antropología se caracterizan la naturaleza abstracta y la física de los hombres y de los pueblos y se deducen los medios apropiados para facilitarles un desarrollo evolutivo normal.

Desgraciadamente, en casi todos los países latinoamericanos se desconocieron y se desconocen, oficial y particularmente, la naturaleza y las necesidades de las respectivas poblaciones, por lo que su evolución ha sido siempre anormal. En efecto, la minoría

² *Op. cit.*, págs. 27-28.

formada por personas de raza blanca y de civilización derivada de la europea, sólo se ha preocupado de fomentar su propio progreso dejando abandonada a la mayoría de raza y cultura indígenas. En unos casos esa minoría obró así conscientemente; en otros, aunque intentó mejorar económica y culturalmente a aquella mayoría, no consiguió su objeto, porque desconocía su naturaleza, su modo de ser, sus aspiraciones y necesidades, resultando inapropiados y empíricos los medios propuestos para la mejoría de sus condiciones. Ese sensible desconocimiento se debe a que la población indígena no ha sido estudiada sensatamente, pues apenas si hay roce con ella por motivos de comercio o servidumbre; se desconoce el alma, la cultura y los ideales indígenas. La única manera de llegar a conocer a las familias indígenas en su tipo físico, su civilización y su idioma, consiste en investigar con criterio antropológico sus antecedentes precoloniales y coloniales y sus características contemporáneas...³

Y esbozando ya en ese mismo estudio lo que había de ser en su pensamiento "el método de investigación integral", dice a continuación el doctor Gamio:

Habrá que estudiar la población nacional desde los siguientes puntos de vista y de acuerdo con depurado criterio antropológico: 1º Cuantitativamente: Estadística. 2º Cualitativamente: Tipo físico, idioma y civilización o cultura. 3º Cronológicamente: 'Períodos precolonial, colonial y contemporáneo. 4º Condiciones ambientes: Fisiobiología regional.⁴

INVESTIGACIÓN INTEGRAL. Al frente de la Dirección de Antropología de México, se propuso el doctor Gamio llevar a cabo una serie de trabajos dirigidos a conocer integralmente las zonas que pudieran llamarse características de la República Mexicana. Le interesaba fundamentalmente estudiar, en su integración viviente, esos dos elementos básicos que son la población y el territorio. Esto, en su pensamiento, se debía llevar a cabo desde los varios puntos de vista sociológico, económico, lingüístico, sanitario, educativo, etc., así como tomándose en cuenta su evolución a través del tiempo, o sea su pasado prehispánico, colonial y moderno hasta llegar a la época contemporánea. Para esto,

³ *Op. cit.*, pág. 15.

⁴ *Ibid.*, pág. 18.

dividió a la nación en once zonas representativas, la primera de las cuales comprendía los Estados de México, Hidalgo, Puebla y Tlaxcala, o sea las regiones más inmediatas a la ciudad de México. El sitio escogido como representativo de esta zona fue Teotihuacán, en el Estado de México. Allí, mejor que en ningún otro lugar, podría estudiarse con una perspectiva de milenios, la evolución del territorio y del hombre.

Los resultados de la actividad y estudio del equipo organizado por Gamio que estuvo trabajando en esto desde 1918 hasta 1921, fueron publicados en su obra magna *La Población del Valle de Teotihuacán*, en tres volúmenes que aparecieron en 1922. El mismo Gamio destaca en su introducción general, los dos objetivos principales de su trabajo:

Los estudios que posteriormente se exponen en esta obra y van a ser sintetizados y comentados aquí, se hicieron con dos principales objetos: 1º Conocer las condiciones de propiedad, producción espontánea, producción artificial y habitabilidad del territorio comprendido en el valle de Teotihuacán y deducir los medios para mejorarlas eficazmente. 2º Investigar los antecedentes históricos, el actual estado físico y los diversos aspectos de civilización o cultura que presenta la población del citado valle, así como los medios adecuados y factibles que deben aplicarse para procurar su mejoría física, intelectual, social y económica.⁵

La obra monumental acerca de la población del Valle de Teotihuacán, guiada por la idea de que sólo puede conocerse una determinada realidad geográfica y humana si es estudiada integralmente, constituyó una aportación sumamente valiosa, que fue reconocida, desde luego, por los más destacados investigadores mexicanos y extranjeros. Pero, una vez más, Gamio no se detuvo en el plano de lo meramente teórico. Consecuencias de sus trabajos en Teotihuacán fue la iniciación de diversos proyectos que se pusieron en marcha para elevar las condiciones de vida de los modernos teotihuacanos.

El mismo doctor Gamio, con auténtica modestia científica, escribió acerca de los resultados de la investigación integral de la población de Teotihuacán:

Pues bien, esperamos que el examen de esta obra demuestre elocuentemente que hemos cumplido, aunque defectuosamente, con

⁵ Gamio, Manuel y otros, *La Población del Valle de Teotihuacán*, 3 vols., Dirección de Talleres Gráficos, dependiente de la Secretaría de Educación, México, 1922, T. I, págs. 12.

lo prometido en el citado programa. Sin embargo sería ilógico que los lectores aceptaran incondicionalmente aquello que, aunque asentado en estas páginas con absoluta honradez, requiere comprobación objetiva para producir convencimiento satisfactorio, por lo que sugerimos a quienes deseen formarse un criterio autorizado a este respecto, se dirijan al valle de Teotihuacán y efectúen toda clase de observaciones, inquisiciones y pesquisas: recorriendo las planicies y montañas de la región, podrán apreciar experimentalmente el valor científico de los capítulos referentes a Geología, Orohidrografía, Botánica y Zoología. Ante los objetos y monumentos arquitectónicos prehispánicos y coloniales, confirmarán el acierto con que se hizo su estudio y descripción, o señalarán los errores en que se incurrió. En todo lo relativo a la población contemporánea, podrán efectuarse con facilidad las observaciones y comprobaciones necesarias, puesto que, además del profuso material objetivo que ofrece la región, los pobladores de la misma suministrarán millares de testimonios. Sobre todo, será de capital importancia comprobar por medio de la observación directa la existencia efectiva de las mejoras implantadas en el valle por la Dirección de Antropología y el progreso material e intelectual que éstas han traído consigo.⁶

Si bien circunstancias desfavorables impidieron al doctor Gamio proseguir este tipo de investigaciones integrales respecto de otras zonas representativas de la República Mexicana, no disminuyó su interés por encontrar nuevos enfoques, cada vez más adecuados, para comprender los problemas de los varios sectores sociales de la población, no ya sólo de México, sino en general de América Latina. Desde este punto de vista su libro *Hacia un México Nuevo*, publicado en 1935, es sumamente significativo. Tratando directamente de la mejoría económica de los grupos proletarios, escribió:

Desde diversos puntos de vista, principalmente desde el económico, nuestras masas proletarias, sobre todo las rurales, todavía no ven cristalizada la solemne promesa de redención económica que les hizo la revolución; todavía persisten salarios de miseria que en algunas regiones no llegan a cincuenta centavos; todavía la tortilla y el chile constituyen, casi exclusivamente, la base de su insuficiente alimentación; todavía sus primitivas habitaciones y

⁶ *Op. cit.*, Vol. I, pág. C.

elementales prendas de vestir no las protegen de los extremos climáticos y de las enfermedades que fatalmente engendra el pauperismo crónico y son causa de insólita mortalidad.

En nuestro país existen varios sistemas económicos que son esencial y morfológicamente distintos.

En las tribus de *economía primitiva* que viven geográfica y socialmente apartadas: lacandones, seris, tarahumaras, etc., casi no hay circulación monetaria, substituyéndola en intercambio de productos y artículos de producción generalmente doméstica o regional; el trabajo se desempeña por la familia o por el grupo; la distribución de lo que se obtiene se hace por el viejo método patriarcal; no hay concepto de propiedad en cuanto a bienes inmuebles, pues son nómadas que habitan temporalmente en parajes de despobladas y extensas zonas. A estos grupos no corresponde prácticamente participación alguna en la riqueza pública, ya que no poseen bienes inmuebles, ni las tierras que temporalmente se detienen a cultivar son suyas sino casi siempre de propiedad nacional.

En nivel más alto están los millones de individuos de la población rural, entre quienes rige la *economía cerrada o aislada*. Quienes integran este enorme grupo viven en contacto económico más o menos cercano con la población urbana de economía propiamente capitalista, pero cuando por cualquier motivo, ya sea éste una revolución, una crisis económica, etc., ese contacto disminuye o cesa, pueden subsistir por sí mismos, pues dejan de consumir los artículos de importación y aun los de producción mecánica nacional, no afectándoles sino en pequeña escala las fluctuaciones de la balanza comercial, ni el alza o baja de nuestros signos de cambio; en efecto, su consumo de productos extranjeros es en muy corta proporción y aun el de los de la industria mecánica nacional es bien inferior al de las clases urbanas; en cambio, la producción manual, doméstica o regional, abastece en buena parte sus necesidades y en ocasiones las cubre totalmente, pero claro es que dada la deficiencia de su técnica industrial, esa producción es de menor calidad y satisface menos sus necesidades que la de la industria mecánica nacional o extranjera; se exceptúa de esta inferioridad la producción artística de indígenas y mestizos que es la de mayor valor o significación en el país. Los componentes de este gran segmento de la población, poseen bienes muebles y en cierta proporción, todavía reducida, son propietarios de parcelas de tierra. Sin

embargo, el valor de estos escasos bienes es apenas significativo en comparación con la riqueza pública.

En la población urbana y en la de contados sectores de la rural rige la *economía abierta o moderna* de base capitalista. Esos elementos sociales no pueden subsistir sin el intercambio comercial con los países extranjeros por serles indispensable para la vida el consumo de tal procedencia, de manera que cuando por cualquier circunstancia disminuyen o cesan las importaciones, sobreviene una situación insostenible. La mayor parte de la riqueza es poseída por una pequeña minoría de individuos mexicanos de este grupo y por un número incomparablemente más reducido de extranjeros generalmente absentistas, siendo mucho más alta la proporción que corresponde a éstos.

Lo expuesto hace ver que hasta cierto punto, la situación económica de la población mexicana es análoga a la que se observa en las colonias de países extranjeros, por lo que no sólo se mantienen en muy bajo nivel las condiciones de vida del pueblo sino que se dificulta la integración nacional, ya que ésta no puede efectuarse con elementos tan económicamente distanciados.⁷

Análisis como éste de los diversos tipos de organización económica y social, realizados primeramente en función de la realidad mexicana, adquirieron pronto un sentido más amplio al referirse al continente, descrito por Gamio como *Indoibérico*.

PENSAMIENTO DE RESONANCIAS INTERAMERICANAS. Desde principios de 1942, el doctor Gamio presidió como director el Instituto Indigenista Interamericano, fundado a raíz del I Congreso Indigenista celebrado en Pátzcuaro, Mich., en abril de 1940. Su acción al frente de este organismo internacional, le permitió difundir en un plan mucho más amplio sus ideas acerca de la investigación integral. Ante todo, se empeñó por lograr una adecuada identificación del indígena americano. Esta cuestión, como él mismo lo señaló, "implica tres preguntas que parecen fáciles de contestar pero que no lo son en realidad: ¿Cuántos, quiénes y cómo son los habitantes de América que deben ser propiamente conceptuados como indígenas?"⁸

⁷ Gamio, Manuel, *Hacia un México Nuevo, problemas sociales*, México, 1935, págs. 80-82.

⁸ Gamio, Manuel, "La Identificación del Indio", en *Consideraciones sobre el Problema Indígena*. Ediciones del I. I. I., México, 1948, pág. 103.

En busca de esa identificación del indígena, consideró el doctor Gamio que ni el criterio racial, ni el lingüístico eran suficientes ni adecuados para llegar a una definición de lo indígena. Básicamente había que atender a los rasgos de cultura de origen precolombino. A su juicio podían considerarse como indígenas quienes en su cultura material o intelectual conservaran un elevado porcentaje de elementos o instituciones de procedencia prehispánica:

Sólo pueden ser clasificadas como indios, sin discusión alguna, aquellas personas cuya filiación es estricta y conjuntamente autóctona, en cuanto a raza, cultura e idioma, pero es probable que ya no existan tales seres humanos o si acaso en muy remotos e ignorados rincones del Continente.

En vista de esto, se han propuesto clasificaciones aisladas a base de características raciales, culturales o lingüísticas o bien, fundándose en las necesidades y deficiencias cualitativas y cuantitativas de los grupos considerados, pero casi todas ellas son aún discutidas por los siguientes y por otros motivos que ya no sería oportuno abordar aquí: La racial no es aceptada porque los métodos antropológicos todavía no permiten distinguir al indio puro del mestizo; se objeta la lingüística porque excluye a individuos que sólo hablan español aun cuando sigan poseyendo características autóctonas en cuanto a raza y cultura. Las basadas en apreciaciones de tipos culturales y en la determinación de necesidades y deficiencias, parecen ser las más convenientes, pero su elaboración requiere largo tiempo y cuantiosos elementos técnicos y económicos, de que no todos los países pueden disponer. Además, como en ellos el problema presenta determinados aspectos específicos no se podría hacer una generalización internacional que entre otras ventajas presentaría la de economizar tiempo y dinero.

En México, cuya mayoría social es indomestiza, han surgido recientes orientaciones encaminadas a resolver, aunque sea provisionalmente, esta urgente cuestión, por lo que hoy las damos a conocer a las entidades indigenistas del Continente, pues quizá plasmen en realizaciones eficaces.

Como este país no puede esperar a que se formule una identificación estrictamente científica e inmediatamente factible del indio mexicano, puede adoptarse la lingüística para los fines prácticos que persigue la nación, en tanto no se cuente con otra más satisfactoria. Se sabe, en efecto, con relativa certidumbre que poco

más del 20% de los habitantes de la República hablan idiomas y dialectos nativos; se conocen a punto fijo las regiones donde residen y es patente que por el solo hecho de expresarse en esas lenguas probablemente poseen mucha mayor proporción de sangre india y de características culturales autóctonas que quienes sólo hablan español. Por otra parte, que en realidad es la más importante, esos dos millones de indios, necesitan urgente atención y ayuda, pues son los mexicanos más primitivos, abandonados y aislados que hay en el país, sobre todos los monolingües que siempre han sido más extranjeros en su propia patria que los que en ella residen, procedentes de otras naciones. Su desarrollo biológico es tan deficiente por la inferioridad de sus condiciones económico-culturales y el olvido a que se les relega, que varios grupos se han extinguido y siguen extinguiéndose, según lo hace ver hoy mismo el trágico ejemplo de lacandones y seris que hace algunos años se contaban por millares y actualmente no suman quinientos en conjunto.⁹

Con la tendencia característica que llevaba al doctor Gamio a imprimir siempre un sentido práctico a su pensamiento, formuló en relación con el tema de la identificación de lo indígena varios cuadros para calificar y valorar las características principales de los grupos nativos, tanto en los censos de población de los varios países americanos, como en encuestas que él a través del Instituto llevó a cabo. Gracias a estos trabajos pudo obtenerse una imagen mucho más precisa de las características y proporciones del problema indígena en América.

Empeñado en convertir en una realidad actuante al movimiento indigenista interamericano, el doctor Gamio realizó gestiones que culminaron con la creación de los varios Institutos Nacionales Indigenistas en la gran mayoría de los países americanos. En algunos de esos Institutos afiliados al Interamericano, como en el caso de México, hombres como los doctores Alfonso Caso y Aguirre Beltrán concibieron la forma de aplicar, valiéndose de modernas técnicas, el método de Gamio de la investigación y acción integral. En este sentido puede decirse que ideas como la de los Centros Coordinadores Indigenistas son consecuencia del pensamiento y la concepción original de Gamio.

Imposible sería presentar en este breve estudio otras muchas importantes ideas de sentido sociológico, formuladas por Gamio. En estas

⁹ *Op. cit.*, págs. 104-105.

líneas se ha señalado únicamente el punto de partida en extremo original del sociólogo que fue Manuel Gamio, así como el carácter eminentemente práctico que dio a sus reflexiones. Tal vez, su aportación más valiosa consistió en su teoría y práctica del método de investigación integral, que por ser hoy día universalmente aceptado, nos parece ya una cosa natural y obvia.

Sin duda la mejor manera de aprovechar las enseñanzas del doctor Gamio, será leyendo y meditando las que pueden designarse como sus obras clásicas. No ha sido una casualidad el que en el año de 1960 se haya reeditado, conmemorando el cincuentenario de la Revolución Mexicana, su libro *Forjando Patria*. Gamio, pensador profundo y sembrador de ideas, fue uno de los genuinos ideólogos de la Revolución Mexicana. Su pensamiento sociológico, fruto de la observación directa de la realidad social de México y Latinoamérica, conserva y conservará por muchos años sentido y vigencia propios.